

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NUM. 2
ENERO-JUNIO 2022
ISSN: EN TRAMITE

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

**Diego Alejandro Zuluaga Quintero y
Luis Fernando Quiroz Jiménez (eds.):**
Ensayos de historia intelectual.
Incursiones metodológicas,
Medellín: FOCO, 2021, 161 páginas

Esnedy Zuluaga

Fecha entrega: 28-5-2021 / **Fecha aceptación:** 11-2-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Zuluaga, Esnedy. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.2-13>

**Diego Alejandro Zuluaga Quintero y
Luis Fernando Quiroz Jiménez (eds.):
Ensayos de historia intelectual. IncurSIONES metodológicas,
Medellín: FOCO, 2021, 161 páginas.**

Fecha entrega: 28-5-2021 / Fecha aceptación: 11-2-2022

El Fondo Editorial de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia (FOCO) acaba de publicar este libro, ganador de la convocatoria 2019-2020 en la categoría de investigación colectiva como producto académico del Grupo de Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana (GELCIL). Algunos de sus integrantes fueron invitados a responder entre otras cuestiones: “¿cómo se definió la investigación en la historia intelectual?, ¿cómo se delimitó la búsqueda de las fuentes?, ¿cómo se analizó la información?”. Las respuestas muestran las particularidades de sus investigaciones y la formación de cada integrante con diferente grado de participación en el grupo.

Dos mujeres y cinco hombres están a cargo de los siete capítulos. Es notoria la claridad del contenido que introduce al lector en cuestiones como: ¿qué es la historia intelectual?, ¿cómo producir un trabajo académico en este campo de estudio?, ¿cuáles son las metodologías? En esta dirección, los editores, bajo el título “Hacia la construcción del objeto de estudio”, hacen una breve introducción

señalando que el propósito del libro son las formas que tiene la historia intelectual de abordar el objeto de estudio: pensado como el resultado de la presencia e interacción del creador con otros creadores, lectores e instituciones.

Juliana Vasco Acosta utiliza los conceptos de sociabilidad y prosopografía para adentrarse en la conformación de la literatura como institución en la Colombia de finales del XIX. La sociabilidad, formas en las que se asocian e interactúan los grupos sociales, es empleada como herramienta de la historia intelectual y la prosopografía, entendida desde la historia como el estudio de un conjunto de biografías de los integrantes de un grupo que da lugar a una biografía colectiva, como metodología para agrupar y estudiar las asociaciones y las formas de sociabilidad. El problema particular que trata es el de la profesionalización de los escritores mediante el estudio de publicaciones seriadas (se abordan como sociabilidades) entre la segunda mitad del XIX y principios del XX, que visibilizan tanto prácticas literarias particulares como a un grupo de escritores.

En un marco sociológico están también las propuestas de Zuluaga Quintero y Sandra Jaramillo Restrepo, incluso en la introducción estos tres trabajos se agrupan en un enfoque de “carácter social de la producción intelectual”. Zuluaga Quintero emplea los conceptos de rituales de interacción intelectual y campo intelectual para el estudio de la correspondencia de Rafael Gutiérrez Girardot con Alfonso Reyes, Ángel Rama, Eduardo Mallea y R. H. Moreno-Durán. Eventos académicos, publicaciones, relaciones amistosas y enemistades que legitiman autores, lectores, críticos, editores, directores de revistas y toda figura de la cultura tenga visibilidad y alcance entre remitente y destinatario, determinados

por jerarquías y protocolos mediados por una carta que va de unas manos a otras con emociones y marcas de elementos rituales que sellan la relación. La carta se convierte de esta manera en un producto material cargado de un contenido sentimental que se conserva como memoria de ese vínculo afectivo. Sin duda el estudio de esta correspondencia, desde la historia intelectual, revela la dinámica de la vida cultural de la época antes del correo electrónico. El autor tiene acceso al objeto de estudio, producto de un esfuerzo colectivo que describe en detalle como integrante del equipo de trabajo del archivo epistolar en construcción de Gutiérrez Girardot.

Por su parte Jaramillo Restrepo utiliza los conceptos de afinidades electivas y sociabilidad para estudiar la vida intelectual de Medellín en las décadas del sesenta y setenta, a partir de los casos de los antioqueños Mario Arrubla y Estanislao Zuleta. Dos intelectuales autodidactas provenientes de familias con estatus socioeconómicos disímiles, que tienen como primer lugar de encuentro el Liceo de la Universidad de Antioquia, los centros literarios y las revistas en las que participan. Años después se reencuentran en Bogotá y fundan la revista *Estrategia*. Sus afinidades electivas determinadas por su apoyo al pensamiento de izquierda les permiten emprender un proyecto simpatizante con las ideas socialistas y marxistas. Las revistas como fuente de sociabilidades políticas e intelectuales son documentos que le permiten configurar a Jaramillo Restrepo los itinerarios no solo de Arrubla y Zuleta, sino perfilar modelos intelectuales que dan cuenta de la vida política. Además, *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (1967), novela autobiográfica de Arrubla, le posibilita también adentrarse en la dinámica urbana de la Medellín de la época que alimentan testimonios, documentos personales, cartas, diarios y demás material de archivo.

La segunda parte del libro está más ligada a la historia. Con la pregunta ¿Qué es una biografía intelectual?, Gómez García introduce la figura del crítico colombiano Gutiérrez Girardot, que trabaja desde hace décadas. El autor apunta a la moda de la biografía ligada al tratamiento de la persona (objeto de estudio) como héroe o genio, a la que ya no es posible pensar en esos términos por acción de la ruptura definitiva entre vida, obra y nación. De modo que la metodología biográfica está dada por “un horizonte enrarecido en el plano de la filosofía de la historia”, alejada de esa utopía. La biografía en el marco de la historia intelectual conjuga los postulados intelectuales (contenido de pensamiento) con la praxis (dinámicas sociales, políticas y culturales) porque los contenidos no pueden ser entendidos en su totalidad por sí mismos sino solo en relación con los soportes en los que se originan. Desde la metodología, la biografía intelectual “es un ejercicio que busca enlazar pensamiento y vida, forma de pensar y praxis de producción”. A esta discusión teórica se enfrenta el autor antes de describir el proceso de consolidación del extenso archivo de Gutiérrez Girardot, la fuente de su proyecto de investigación histórica en el marco de la historia intelectual y bajo la consideración de la biografía intelectual como ciencia empírica.

En esta misma línea, Gildardo Castaño Duque se enfrenta a la ausencia de un archivo familiar, personal o municipal, que lo obliga a reflexionar sobre la diversificación de las fuentes que incluyan “cualquier indicio del pensar”, como las orales, los objetos, entre otras. De ahí la importancia de que el biógrafo construya su archivo de acuerdo a sus propias necesidades y posibilidades, porque en un laberinto documental sin hipótesis de investigación claras lo más seguro es que el biógrafo se pierda. El objeto de estudio de Castaño Duque es Baldomero Sanín Cano, intelectual de la provincia de

Rionegro, específicamente sus años de formación, que comprenden el periodo poco conocido de su niñez y primera juventud. Su apuesta es pensar la biografía intelectual como estrategia metodológica de investigación, que no está desligada de la invención de un origen ni de un archivo diverso para sustentar esa creación del biógrafo.

Aunque en la mayoría de capítulos los autores emplean en alguna medida la autobiografía, de tipo intelectual porque la narración de la experiencia personal está direccionada al proceso de investigación, para Rafael Rubiano Muñoz es la herramienta de su abordaje. “Autobiografía de un viaje intelectual con Baldomero Sanín Cano” es la descripción honesta de su formación intelectual, primero como lector de biografías desde su faceta de estudiante de sociología hasta sus tropiezos en el doctorado, que lo encaminaron a la historia intelectual. En ese replantearse como investigador se encuentra con Sanín Cano, de la misma manera que se enfrenta a la “pérdida de su biblioteca, epistolario y archivo personal”. Como parte de sus publicaciones las hizo en periódicos y revistas, una de sus tareas consistió en reunir ese material, epístolas, documentos diplomáticos, conferencias y todo cuanto pudo recabar creando su archivo. En 2019 Rubiano Muñoz presenta su tesis doctoral enfatizando en las ideas de izquierda en el ámbito social y político de este intelectual liberal. Lo interesante de este recuento de su vida académica es la confesión de que entra al doctorado en 2010 con un proyecto diferente al que se gradúa. El autor enfatiza en los tropiezos a los que puede enfrentarse cualquier estudiante, porque la investigación no escapa a la complejidad de lo que somos, a nuestra formación, fortalezas y limitaciones, problemáticas personales, sociales y académicas que están de telón de fondo de toda investigación.

El último capítulo, a cargo de Andrés Alejandro Londoño Tamayo, estudia desde la historia intelectual un expediente criminal contra el impresor liberal Manuel Antonio Balcázar por delito de imprenta en la Medellín de 1846. El expediente criminal es una fuente poco estudiada en las ciencias sociales, pero la apertura disciplinaria a la que se abre la historia intelectual le permite al autor explorar en la construcción de perfiles (de las ideas de un intelectual) e indaga en la actividad y práctica judicial de la época. El carácter ideológico de los operadores de la justicia, la descripción del hecho delictivo, las estrategias de defensa, la opinión pública, la libertad de prensa, la incriminación son algunos de los elementos que evidencian la cultura judicial que dan cuenta de la tensión entre el mundo editorial, la política y la religión.

No es gratuito que el capítulo de Londoño Tamayo cierre el libro. Dentro de los planteamientos de este proyecto colectivo es el aporte diferenciado en tanto es el único que emplea un archivo judicial como fuente para la historia intelectual. De igual manera el volumen en conjunto es de una singularidad única en el ámbito nacional, si bien existen importantes trabajos en este campo de estudios en construcción es el primero en términos colectivos que reflexiona en las metodologías. Es un material invaluable para que un estudiante lea ejemplos tangibles que le sirvan como modelo e inspiración de sus trabajos. Sin embargo, es importante mencionar por lo menos los libros de Gilberto Loaiza Cano (*Manuel Ancízar y su época (1811-1882)* (2004) y *El poder letrado en Colombia* (2014), Renán Silva (*Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1908* (2002)), Ricardo Arias Trujillo (*Los Leopardos una historia intelectual de los años 1920* (2013)) y Juan Guillermo Gómez (*Cultura intelectual de resistencia* (2005)).

Enhorabuena aparece una propuesta que reflexiona en las metodologías de la historia intelectual en consonancia con una dinámica grupal. Una de las pruebas es la manera orgánica como referencian las investigaciones de los otros en sus propios capítulos. Comparten el interés por consultar archivos de todo tipo, que les permiten acceder a cartas, diarios, periódicos, entrevistas, manuscritos, actas de nacimiento, partidas de bautismo, testimonios, publicaciones y hasta expedientes criminales como fuentes para el estudio intelectual. Pero la ausencia de un archivo físico tampoco es impedimento para el investigador. Parte de la concepción de la historia intelectual permite ampliar el espectro a fuentes de otra naturaleza como las orales, el canto, la danza, los objetos y de un sinnúmero de elementos que solo tienen sentido en la forma como se trate la hipótesis de investigación. Finalmente, el investigador es el que da sentido al material al que puede acceder, es él quien crea el archivo en la medida que lo consulta, descubre, copia, conserva, estudia y difunde en el marco de su trabajo.

Esney Zuluaga